

R A T U R A

Combray

Pusemos el tiempo como un bien escaso, una especie de pluma que se nos vuela de las manos. Pues bien, no sólo eso: estamos sometidos a él de manera terrible. Nada nos pasa y nada nos queda sin tiempo; como dicen los físicos, es la irrefutable medida del movimiento.

Imaginar una vida sin tiempo, más que una quimera, resulta un absurdo. Estamos en él, somos parte suya, dependemos de sus reglas. El solo y gran hecho de la mortalidad, de la finitud humana, hace innecesario cualquier alego a la sensatez: ni el más idealista de los hombres lo negaría. Nacer, vivir, morir, todo tiene que ver con el tiempo, y de qué manera...

La literatura, como toda otra expresión humana —artística o no—, tampoco está libre de este peligroso estigma. Quizás puede, temáticamente hablando, “jugar” con

el tiempo lo hace el arte en general; reírse, amarlo, evitar sus efectos e, incluso —cuando se posee gran talento— definitivamente negarlo. Pero que existe, existe; ca, de modo total e insuperable, que incluye la estructura misma de una novela depende de sus reglas.

“A la recherche du temps perdu” (“En busca del tiempo perdido”) es el velozmente título de la obra maestra de Marcel Proust (1871-1922), tal vez una de las más importantes de toda la historia literaria. Sin entrar en devaneos lastimeros, en latas disquisiciones sobre virtudes o males ni mucho menos en rocas— aunque, por cierto, hay mucho de cílicas y en los más notables y matizados sentidos— Proust —desde su cama en un cuarto de hotel, pues escribió allí— asume el tiempo, el tiempo perdido, pasado, vivido, y sale en su busca. Y aunque saber por

qué es perdido toma casi cinco mil páginas (o diecisiete volúmenes), valen la pena.

Proust realiza una magnífica conquista de las imágenes del pasado, de los olores, las sensaciones y los aromas trayendo al presente con una vitalidad insuperable afejos momentos que bien podrían haber muerto (y que, de hecho en la novela, están muertos...). Pero lo magnífico es que no se limita a recordar ni mucho menos a resucitar: niega el tiempo —no sabemos dónde y de dónde. Difusa en términos menos radicales: se sobrepone al tiempo. En su intento de reconstruirlo, de fijarlo a través de un relato, vuelve a dar vida al pasado, lo reconstituye no “desde” el presente sino “en” el presente, y de esta forma logra “superarlo”.

Su estilo, además, denota un método casi mágico, pues logra que cada hecho narrado o sensación descrita tengan vida propia del tiempo: a pesar de su transcurso aunque no a costa de su ser, las cosas vuelven a recupera su esencia, su sentido y su color; vuelven a olfato en la novela, a olerse y a sentirse; inmanencia, en definitiva, romper las barreras del transcurrir (en algún caso la imagen final de “El gatopardo” de G.L. Lampedusa, cuando los rudos resbos del embalsamado pecho Benedicto vuelan por los aires tras haber sido arrojados desde una ventana del tercer piso, y por un instante el animal parece hincharse de vida y latir, flotando como una suma de corazones y vida plena).

Lo mismo ocurre con los personajes de “En busca del tiempo perdido”, que revolotean como leves cristales de nieve en medio del aire de presente que oxigena toda la novela. Así la señora de Swann, Régulo, su madre y Albertina —la infeliz Albertina, reina máxima del episodio “A la sombra de las muchachas en flor” (1919)—, el pintor, Combray —que a pesar de ser un lugar verdaderamente se transforma, o Proust lo transforma, en un personaje—, el mismo señor Swann, en fin, todos salen de las páginas para dejar oír sus latidos al lector.

Por cierto, y dadas las características de la novela y su extensión, resulta imposible acabarla en estas líneas. Pero queda más que sugerido el gran mérito de Proust. El notable mérito, a decir verdad, pues nos ha legado un modelo de poesía para nuestra azarosa vida dentro del tiempo: en breve, que el calendario interior es inmortal. O al menos puede serlo.



Braulio Fernández Biggs



Combray [artículo] Braulio Fernández Biggs.

Libros y documentos

AUTORÍA

Fernández Biggs, Braulio

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Combray [artículo] Braulio Fernández Biggs. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile